

***Bildung* y el desafío de la individualidad**

Fernando Murillo M.
Pontificia Universidad Católica de Chile
fmmurillo@uc.cl

Resumen:

En esta breve reflexión, quiero ofrecer una mirada sobre el proceso de formación de la persona humana apoyándome sobre la base de dos premisas. La primera de ellas es que la educación, más allá de un proceso de conservación y transmisión de conocimientos, es fundamentalmente un proceso de humanización. Esta postura aparece con fuerza en la teoría educacional del idealismo alemán y luego más recientemente en la corriente conocida como *Geisteswissenschaft Pädagogik*, o pedagogía de las ciencias humanas (Fichte, Hermann Nohl, Otto Friedrich Bollnow, Gert Biesta, entre otros).

La segunda premisa, es que este proceso educativo puede resultar problemático al momento de definirlo curricularmente, dando lugar a posturas no sólo distintas sino opuestas en torno al lugar del sujeto en este proceso: por un lado, la noción que reduce la educación al “desarrollo humano” en tanto recurso e indicador económico y político, y por otro, la noción más trascendente de la existencia de la persona humana.

Si la educación a lo largo de la vida se entiende prioritariamente como un proceso de socialización (de aprender a vivir con otros), ¿qué espacio queda para la individualidad, la expresión de la singularidad de la persona, de “llegar a ser uno mismo”?

De estas dos premisas surge entonces en la conclusión la proposición de volver a considerar la pregunta por la singularidad del individuo. Como posibilidad concreta, aparece la filosofía del personalismo como modo de abordar esta tensión y de atender a la centralidad del sujeto en los procesos de formación.

Palabras clave: formación, *Bildung*, individualidad, personalismo

Resumo:

Nesta breve reflexão, gostaria de oferecer um olhar sobre o processo de formação da pessoa humana com base em duas premissas. A primeira é que a educação, além de um processo de conservação e transmissão de conhecimento, é fundamentalmente um processo de humanização. Esta posição aparece fortemente na teoria educacional do idealismo alemão e, mais recentemente, na atual *Geisteswissenschaft Pädagogik*, ou pedagogia das ciências humanas (Fichte, Hermann Nohl, Otto Friedrich Bollnow, Gert Biesta, entre outros).

A segunda premissa é que este processo educacional pode ser problemático quando se trata de defini-lo de forma curricular, dando origem não apenas a posições diferentes, mas opostas sobre o lugar do sujeito neste processo: por um lado, a noção que reduz a educação ao "desenvolvimento humano" como recurso e indicador econômico e político, e por outro, a noção mais transcendente da existência da pessoa humana.



Se a educação ao longo da vida é entendida principalmente como um processo de socialização (aprender a viver com os outros), que espaço é deixado para a individualidade, a expressão da singularidade da pessoa, de "se tornar a si mesmo"?

A partir destas duas premissas, então, na conclusão, surge a proposta de reconsiderar a questão da singularidade do indivíduo. Como possibilidade concreta, a filosofia do personalismo aparece como uma forma de enfrentar esta tensão e atender à centralidade do sujeito nos processos de formação.

Palavras chave: educação, Bildung, individualidade, personalismo

Abstract:

In this brief reflection, I would like to offer an overview of the process of formation of the human person based on two premises. The first is that education, beyond a process of conservation and transmission of knowledge, is fundamentally a process of humanization. This position appears strongly in the educational theory of German idealism and then more recently in the current known as *Geisteswissenschaft Pädagogik*, or pedagogy of the human sciences (Fichte, Hermann Nohl, Otto Friedrich Bollnow, Gert Biesta, among others).

The second premise is that this educational process can be problematic at the moment of defining it curricularly, giving rise to not only different but also opposing positions regarding the place of the subject in this process: on the one hand, the notion that reduces education to "human development", as an indicator of the economy or as a political actor, and on the other hand, the more transcendent notion of the existence of the human person.

If lifelong education is understood primarily as a process of socialization (learning to live with others), what space is left for individuality, the expression of the uniqueness of the person, or of "becoming oneself"?

From these two premises arises then in the conclusion the proposition to reconsider the question for the uniqueness of the individual. As a concrete possibility, the philosophy of personalism appears to address this tension and to attend to the centrality of the human person in the processes of formation.

Keywords: formation, Bildung, individuality, personalism



A principios del año 2019, casi en esta misma época del año, entré al servicio religioso de la catedral de Berlín donde, en el marco de la conmemoración de la reforma protestante, ese día celebraba un programa especial bajo el título “Was ist der Mensch?”. El título era referencia directa al texto bíblico (Salmos 8), que dice ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?

Quién hubiese imaginado que, un año más tarde, esa pregunta se volvería aún más relevante en un contexto que, a escala global, expuso la fragilidad de nuestra especie. Si hay algo que esta pandemia ha ayudado a recordar, al menos en los contextos educativos, es la centralidad de la persona, la relevancia del encuentro y, fundamentalmente, el propósito humanizante que todo proceso genuinamente educativo debiera propiciar.

En esta breve reflexión, quiero ofrecer una mirada sobre el proceso de formación de la persona humana apoyándome sobre la base de dos premisas. La primera de ellas es que la educación, más allá de un proceso de conservación y transmisión de conocimientos, es fundamentalmente un proceso de humanización. Esta postura aparece con fuerza en la teoría educacional del idealismo alemán y luego más recientemente en la corriente conocida como *Geisteswissenschaft Pädagogik*, o pedagogía de las ciencias humanas (Fichte, Hermann Nohl, Otto Friedrich Bollnow, Gert Biesta, entre otros).

La segunda premisa, es que este proceso educativo puede resultar problemático al momento de definirlo curricularmente, dando lugar a posturas no sólo distintas sino opuestas en torno al lugar del sujeto en este proceso: por un lado, la noción que reduce la educación al “desarrollo humano” en tanto recurso e indicador económico y político, y por otro, la noción más trascendente de la existencia de la persona humana.

Si la educación a lo largo de la vida se entiende prioritariamente como un proceso de socialización (de aprender a vivir con otros), ¿qué espacio queda para la individualidad, la expresión de la singularidad de la persona, de “llegar a ser uno mismo”?

De estas dos premisas surge entonces en la conclusión la proposición de volver a considerar la pregunta por la singularidad del individuo. Como posibilidad concreta, aparece

la filosofía del personalismo como modo de abordar esta tensión y de atender a la centralidad del sujeto en los procesos de formación.

Para esto, comentaré en primer lugar la noción de educación contenida en el término alemán *Bildung*, como un abordaje filosófico amplio a la comprensión de la educación en tanto fenómeno de vida, sobre la base del trabajo de Wilhelm von Humboldt. Luego ofreceré una problematización de la comprensión idealista de educación, resaltando los desafíos para la formación de la individualidad. Terminaré proponiendo un abordaje que, siguiendo el espíritu original a la noción de *Bildung*, tiene el potencial de rescatar la dignidad y singularidad de la persona humana: la filosofía del Personalismo.

El término *Bildung* (o “educación” en alemán, como se traduce generalmente) es un término complejo y que contiene una serie de matices, razón por la cual muchos autores en el ámbito de la filosofía de la educación optan por dejar el término sin traducción. El concepto de *Bildung* ofrece una distinción fundamental frente al término más genérico “educación”. *Bildung* refiere a un proceso de “formación”, en contraste a uno de “instrucción”. Formación hace referencia a un proceso de cultivo del ser interior, al refinamiento del carácter y los modales, y a la elevación de las capacidades humanas. La instrucción, por otro lado, aunque relacionada a un proceso educativo, refiere más bien a las técnicas didácticas y administrativas propias de lo escolar.

El término *Bildung* aparece como un marcador de especial importancia para referirse a la experiencia humana en la línea de pensadores de la corriente del idealismo y del romanticismo alemán. Un ejemplo de ello es la descripción que hace el pastor y filósofo Johann Herder de una persona educada o con *Bildung*: se trata de una persona “ilustrada, de buenos modales, sensible, razonable, virtuosa, y que sabe disfrutar” (1769, en Horlacher 2016, p.11). Esta comprensión de lo que significa educarse claramente trasciende las lógicas de instrucción propias de la institucionalidad escolar. Al estar basada en la interioridad (*Innenwelt*), el autoexamen y la introspección, *Bildung* representa un proceso educacional de auto-formación, uno que -aunque fundado en el trabajo con el conocimiento académico- encuentra su significancia en la medida que logra integrar los afectos. Recogiendo así el impulso del Romanticismo y su foco en recuperar el corazón del sujeto, *Bildung* plantea un desafío radical a la rigidez de lo escolar y su esterilidad didáctica.



Quien desarrolló una teoría formalmente educacional de *Bildung* fue Wilhelm von Humboldt. Al centro de su teorización está la pregunta de antropología filosófica (¿Qué es el hombre, y qué límites y potencialidades tiene?). Para Humboldt, esta pregunta no sólo es importante, sino que fundante para comprender una educación que realmente pueda llevar ese nombre. En su texto “*Theorie der Bildung des Menschen*” (1795) declara que “es la tarea más fundamental de nuestra existencia el alcanzar tanta sustancia como sea posible para el concepto de humanidad en nuestra persona, tanto en el lapso de nuestra vida como más allá de ella, por medio de los rastros que dejamos por medio de nuestra actividad vital”. Como podemos ver, *Bildung* enfatiza una comprensión de la educación como un proceso de humanización en el amplio sentido de la palabra, no como la sola acumulación de aprendizajes. Esta es mi primera premisa.

Ahora “Esto sólo puede realizarse” afirma Humboldt, “por medio de la vinculación del ser con el mundo”.

Lo que vemos aquí es, en primer lugar, una mirada que enfatiza la trascendencia (los rastros que dejamos), pero que establece una relación dialéctica profundamente dependiente con el mundo exterior (Umwelt). Más adelante Humboldt explica que para que esta relación se lleve a cabo, el hombre “debe acercar la masa de objetos a si mismo, imprimir la forma de su espíritu sobre este material y crear una semejanza mayor entre ambos”. En otras palabras, que el mundo se vuelva más como uno, y uno como el mundo. La pregunta que surge aquí es ¿Qué espacio queda entonces para la expresión de individualidad?

Como quizás podría esperarse de una postura clásicamente idealista, muy en la línea de Hegel, la visión de *Bildung* que representa Humboldt es una más bien lineal, coincidente, de ascenso, de incremento de capacidades, un alcance de sustancia que no parece tener límite y que va siempre de menos a más. Pero aquí caben otras preguntas ¿qué ocurre con la experiencia vivida individualmente, de sujetos de carne y hueso como nosotros? ¿qué lugar queda para la experiencia de crisis? ¿para la no-coincidencia? ¿para los momentos de devastación subjetiva? ¿para la experiencia de sufrimiento que, de un momento a otro, deja en suspenso la cotidianidad? ¿para la posibilidad de reinventarse y comenzar de nuevo?

Tal como el psicoanálisis lo demostraría más tarde, la experiencia de crisis, de conflicto, la irrupción devastadora de lo Real no son instancias externas y eventuales: son consustanciales

a nuestro proceso de subjetivación, de llegar a ser quienes somos. Formarnos como individuos, como sujetos que expresan una arista singular e irrepetible de lo que significa ser humano, requiere entonces de la experiencia de crisis, y de la posibilidad de comenzar de nuevo. Esta es mi segunda premisa.

El costo de ignorar este aspecto más puramente humano de lo que significa ser un individuo ha sido que el foco de atención ha girado inevitablemente a priorizar estructuras, políticas y prácticas, dejando fuera al sujeto. Un ejemplo de esto en el ámbito educacional es la insistencia de un discurso que habla de “desarrollo humano” pero casi exclusivamente en términos cuantitativos y frecuentemente ligados a la participación en lo público (el mundo laboral o el mundo de lo político). Tenemos “recursos humanos” pero no “seres humanos”, cuya subsistencia está en el ámbito de lo privado, o lo “pre-político” como Hanna Arendt define que es la naturaleza de la educación.

Para el filósofo de la educación Gert Biesta, la educación requiere ser re-pensada como una *Geisteswissenschaft*, o una ciencia humana. Esto supone considerar que la educación no se reduce a una función certificadora de conocimientos y competencias, ni tampoco a una forma de socializar a las nuevas generaciones. Lo fundamental de la educación, diría Biesta, es su función de Subjetivación: los espacios y condiciones para llegar a ser individuos singulares, con pensamiento y afectos propios, capaces de disentir de los dictámenes sociales.

La pregunta por la posibilidad de la individualidad y el rescate de la persona me parece hoy urgente, sobretodo frente a la popularización y avance cada vez más totalitario de ideologías que enfatizan colectivismos y la imposición de igualitarismos. Hoy más que nunca necesitamos poder volver a la capacidad de pensar por sí mismo, y en palabras del educador William Pinar, poder existir en independencia de las instituciones o, en días como estos, de los hashtags de moda.

Es por esto que hoy vale la pena volver a considerar anclajes filosóficos que nos permitan volver la mirada sobre la persona, sus posibilidades, pero también sus límites. Una posibilidad es la corriente del Personalismo. En palabras de John Crosby, el Personalismo surge como una respuesta multidisciplinaria que defiende la dignidad del individuo y el valor de la persona, ante la constatación de que ambas están bajo amenaza, en un contexto que enfatiza cada vez más una mentalidad tecnológica, instrumental, y que impone la fuerza del movimiento



de masa a la voluntad de la autodeterminación. Este ímpetu por la valoración de la persona es discernible fuertemente en el trabajo de autores como Emmanuel Mounier, Gabriel Marcel, John Henry Newman, Paulo Freire, Miguel de Unamuno, Karol Wojtyła (Juan Pablo II) y Joseph Ratzinger. Si hay algo en común a la mirada Personalista, es un “sentido de la sacralidad y la dignidad de la persona y la necesidad de protegerla de la despersonalización y la objetivización” (Rocha, 2019, p.375).

En términos metodológicos, el Personalismo representa una invitación a infundir las prácticas educativas de una reflexión filosófica que logre poner de manifiesto la centralidad de las preguntas respecto a la persona, y de ofrecer descripciones lo suficientemente fieles que nos ayuden a volver la mirada sobre “la cosas en si misma” del fenómeno de formar y formarse a lo largo de nuestra vida.

Para concluir, la perspectiva personalista aparece como una alternativa productiva para la consideración de lo valioso y lo singular de la persona, lo que a su vez apunta a una comprensión del proceso educativo que adquiere sentido en la medida que se sostiene como fin en si mismo y, fundamentalmente, como acto de amor. Es en el amor en que encontramos la razón primera y última para la existencia del hombre. Así lo entendió San Agustín en De Trinitate al declarar que “*Nemo est qui non amet*”: Sin amor, nada soy. Es mi deseo que esta pregunta por la persona – tal como el título del servicio religioso en Berlín- se mantenga viva y nos acompañe en nuestra consideración de la filosofía y la educación como forma de vida.

Horlacher, R. (2016) *The Educated Subject and the German Concept of Bildung: a Comparative Cultural Study*. Routledge

Murillo, F. (en prensa) *La Teoría de Bildung* (traducción de *Theorie der Bildung des Menschen*)

Rocha, S. (2019) Ser Mais: the Personalism of Paulo Freire. *Philosophy of Education Society Yearbook* (pp. 371-384).